

► **INCENDIES**

Texto y dirección: **Wajdi Mouawad**

Reparto

Gérald Gagnon	<i>Antoine Ducharme, Chamseddine</i>
Jocelyn Lagarrigue	<i>Simon</i>
Isabelle Leblanc	<i>Jeanne</i>
JulieMcClemens	<i>Nawal 40 ans</i>
Ginette Morin	<i>Nawal 65 ans</i>
Mireille Naggar	<i>Sawda / Elhame</i>
Valeriy Pankov	<i>Nihad</i>
Isabelle Roy	<i>Nawal 19 ans</i>
Richard Thériault	<i>Hermile Lebel</i>

Equipo Artístico:

Ayudante de dirección	Alain Roy
Diseño de vestuario y decorado	Isabelle Larivière
Diseño de iluminación	Eric Champoux
Diseño de sonido y música original	Michel F. Côté
Utilería	Marie-Ève Lemieux
Maquillaje y peluquería	Angelo Barsetti

Traducción de textos y subtítulos **Álvaro García Meseguer**

Equipo Técnico:

Directora de producción y gira **Maryse Beauchesne**
Director técnico **Alexandre Brunet**
Técnico de iluminación **Éric Le Brec'h**
Maquinista **Emmanuel Cognée**
Sastrería **Audrey Gaudet**

Productores o co-productores:

ABÉ CARRÉ CÉ CARRÉ con Théâtre de Quat'Sous, Théâtre Ô Parleur, Festival TransAmériques, L'Hexagone Scène Nationale de Meylan, Le Dôme Théâtre d'Albertville Scène Conventionnée, Théâtre Jean Lurçat Scène Nationale d'Aubusson, Les Francophonies en Limousin, Le Théâtre 71 Scène Nationale de Malakoff.

Contratación internacional: **Sarah Ford / Quaternaire** (logo)

Contratación en España: **Pilar de Yzaguirre / Ysarca Art Promotions**

Duración del espectáculo: **2 horas 40 min.**

Hace ya más de dos años, concretamente, del 28 de mayo al 8 de junio de 2008, durante las once representaciones que se exhibieron en la Sala Principal del Teatro Español, se pudo observar un fenómeno que raras veces ocurre: La llegada a España de *Incendies*, -obra escrita y dirigida por un dramaturgo para entonces desconocido en la escena teatral española-, Wajdi Mouawad, supuso el mayor de los ejemplos del fenómeno llamado “boca- boca” o “boca-oreja”. Desde la primera función a la última, el nivel de ocupación del teatro fue ascendiendo de una manera tan sorprendente que el último día de representación el Teatro Español colgó el cartel de “no hay localidades”. Y es que basta con rescatar las críticas y los comentarios que se fueron sucediendo durante su visita a Madrid para darse cuenta de que la ciudad estaba asistiendo a un fenómeno inusual, raras veces vivido en el mundo de la escena española.

Ahora, el Teatro Español, retoma en las Naves de Matadero *Incendies*, del ya reconocido mundialmente Wajdi Mouawad para que el público pueda volver a degustar esta joya de la dramaturgia canadiense (aunque Mouawad es de origen libanés) o verlo por primera vez para quienes no tuvieron la suerte de llegar a verlo en la temporada 2008.

Con respecto al autor y director en su dossier de prensa se puede leer que *“Wajdi Mouawad es un incendiario. Pero de las fabulosas aves fénix que renacen de sus cenizas. Incendios habla de ese renacer, de fuegos que a veces hay que sembrar, del terrible camino que a menudo hace falta recorrer para llegar a uno mismo. Una mujer acaba de morir y hoy abre la puerta a su silencio y a sus secretos. Deja a sus gemelos un traje de tela verde, un cuaderno rojo y dos sobres que son como dos cajas de Pandora de las que surgen males y maravillas, y cuyo contenido les va a arrastrar a una fabulosa odisea, hacia un continente lejano, hacia un pasado desconocido, hacia un segundo nacer”*.

SINOPSIS

Teatro Del Nuevo Mundo

Wajdi Mouawad es un incendiario, pero de las fabulosas aves fénix que renacen de sus cenizas. **Incendios** habla de ese renacer, de los fuegos que a veces hay que sembrar, del terrible camino que a menudo hace falta recorrer para llegar a uno mismo. Una mujer acaba de morir y hoy abre la puerta a su silencio y a sus secretos. Deja a sus gemelos un traje de tela verde, un cuaderno rojo y dos sobres que son como dos cajas de Pandora de las que surgen males y maravillas, y cuyo contenido les va a arrastrar a una fabulosa odisea, hacia un continente lejano, hacia un pasado desconocido, hacia un segundo nacer.

WAJDI MOUAWAD

A los ocho años de edad Wajdi Mouawad y su familia dejan el Líbano, su país de origen, y se van a París en lo que sería su primer exilio. Ocho años después sus padres emigran a Québec. En 1991 Wajdi Mouawad obtiene su diploma en la escuela nacional de teatro de Canadá. Cofundador del teatro O Parleur, ha dirigido numerosos espectáculos, tales como *Seis personajes en busca de autor*, *Ce n'est pas de la manière qu'on se l' imagine que Claude et Jacqueline se sont rencontrés* y *Las Troyanas*.

Ha dirigido también sus propios textos, entre ellos *Sueños* y *Litoral*. Este último, que se presentó en el Festival de Aviñón en julio de 1998, le valió el Premio del Gobernador General en el año 2000.

Trabajador infatigable, este autor y director ha puesto en escena también la adaptación teatral de obras como *Don Quijote* de Cervantes y *Trainspotting* de Welsh. De 2000 à 2004 ha sido director artístico del teatro de Quat'Sous en Montréal. Tras la aparición de su novela *Una cara reencontrada* editada en Actes Sud Papiers, termina el rodaje de la película *Litoral*, adaptación de su texto publicado en 2004. Uno de sus últimos trabajos, en 2006, ha sido *Forêts*.

Texto del director

Somos casas habitadas por un inquilino del que no sabemos nada. El enlucido de nuestras fachadas es muy bonito pero ¿quién es ese loco presa del insomnio que, en el interior, pasa las horas dando vueltas, apagando y encendiendo las luces?

Somos casas con infinitas habitaciones, pasillos, corredores sombríos que dan a escaleras que suben y bajan. Hay allí infinitos dédalos a los que conducen ascensores que dan a sótanos, verdaderos mundos insospechados, llenos de ira, de sensualidad, de sexualidad, de fluidos, de entorpecimientos, de balbuceos. Hay, allí, un montón de chimeneas sin deshollar, un montón de pasadizos secretos, de habitaciones líquidas, orgánicas; hay allí, en lo negro de los inmuebles que somos todos, ¡salas-acuarios en las que flotan los peces más extraños, más carnívoros, más espantosos! Jardines interiores en los que viven en libertad animales salvajes, fieras magníficas: ¡pumas, leones, leopardos, caimanes y tigres con dientes como sables! Pero todo esto, este mundo espléndido, está sin explorar, es desconocido: el inquilino que vive allí, en la casa que somos, experimenta un profundo temor ante la idea de abandonar la habitación en la que se guarnece: mundo doméstico con una calefacción agradable, salita de té protegida del dolor, pequeño interior tranquilizante que se empequeñece sin avisar porque con menos se está mal, con menos se quiere estar mal; y con menos se soporta estar mal, las cosas nos hacen estar más mal.

Somos casas habitadas por un inquilino del que no sabemos nada.

Teatro, en este sentido, rima con piromanía. La obra de arte está aquí, en este espectáculo visto como un fuego que obliga al inquilino que hay en mí a darse a conocer, a revelar su identidad a la casa que soy yo para que, corriendo por todas partes, abra por fin las puertas en las que se encierran los tesoros más íntimos y más trastornadores de mi ser. La obra de arte como un gesto de guerrero que libra en mí un combate en el que yo soy a la vez el terreno, el enemigo, el arma y el combatiente.

Entrar en guerra para una guerra interior.

Estar en guerra para liberar los buitres y las hienas que sabrán devorar la carroña que se cree viva en mí: La comodidad de mi situación bien cómoda que vive en la trasera, gracias a la sangre de los otros.

¡Estremecimiento, estremecimiento!

La sangre de la poesía en la garganta.

Abrir por fin las ventanas a riesgo de romper los cristales.

No hay “bienvenida” en este programa, ni “gracias”, ni “besos”, nada, es decir, nada más que unas envidiosas palabras del poeta en sus intentos a menudo fracasados para reencontrar, de espectáculo en espectáculo y gracias a los artistas, una vida a la vez sabia y salvaje.

Wajdi Mouawad
Autor y Director de Escena

WAJDI MOUAWAD EL INCENDIARIO

Si me tienen que quemar, prefiero un incendio, decía la dama de las camelias. Al estilo de Margarita Gautier, Wajdi Mouawad es un incendiario que arde de fiebre, de esa fiebre contagiosa que todos soñamos con padecer. Es un iluminador, un despertador de conciencias y corazones, un reparador de entuertos animado por un intenso fuego interior. Autor teatral, director de escena, actor, antiguo director del Teatro de Quat'Sous, novelista, realizador, director artístico del Teatro francés del Centro Nacional de las Artes en Ottawa, Wajdi se salta todos los semáforos rojos y fulmina las fronteras entre diversas disciplinas. Libanés de origen, francés de formación, montrealés de adopción, prende fuego a todas las banderas y descubre mundos impuros y fascinantes. Crea fábulas alegóricas y relatos iniciáticos en los que no se sabría regresar a casa sin pasar por el otro, por los otros, por el extranjero y la extranjería. Con *Litoral*, *Sueños*, *Incendios* y *Bosques* ha recorrido los escenarios europeos. Con *Don Quijote* de Cervantes y *Las tres hermanas* de Chejov, presentadas en el Teatro Nacional de Montreal, ha pulverizado los lugares comunes y los clichés adheridos a estas obras, dándoles una nueva vida.

Desde 1991, cuando presentó en la Sala Fred-Barry su obra *Partida de escondite entre dos checoslovacos al principio del siglo*, sabíamos que tenía una voz atípica y singular. Asistir a ese combate de disimulo y de descubrimiento entre uno de los escritores más grandes en lengua alemana y su conciencia reflexiva fue una experiencia fuerte y divertida. Ver así cómo Franz Kafka *no consigue* hacer una escena y cómo se le da la vuelta a la ley del Padre fue algo impresionante y nos recordó hasta qué punto el fracaso es bello y es uno de los ejes principales de la modernidad desde Beckett. Escuchar de boca del personaje de Ernst desde la primera escena que *Todo aquí está demasiado limpio...* hizo renacer la esperanza en todos los espectadores que consideran que el teatro en Québec es demasiado limpio, demasiado correcto, nunca desordenado, nunca espantoso.

Se sabe que en Québec todos los hombres son hijos, *hijos que viven antes que los padres* por retomar el subtítulo que ha dado Chejov a su obra *Platonov*. Todos somos hijos y nos cuesta mucho colocarnos fuera de la ley. Tendemos más bien a ser rompedores sólo en apariencia, para reinstaurar la familia y lo familiar. Lo que no son en absoluto los personajes de Wajdi Mouawad, que todos, con la excepción notable del personaje del escritor en *Partida de escondite...*, están al borde de la marginación, de la exclusión, del exilio y de la muerte. El autor no tiene otra elección, a ojos de Mouawad como a ojos de las tres hermanas de Chejov, que la de derribar los muros para poder escapar mejor. El artista, como todo ser humano, debe, si quiere llegar a ser pleno, sin concesión a los deseos de los demás, acercarse lo más posible a la ventana con riesgo de caerse. Oigamos la voz de Maxime Louisiaire en "*Willy Protágoras encerrado en los lavabos*": *Venid conmigo los tres, vamos a la*

ventana y miremos en el mar si no hay barcos que lleguen. Pero al acercarse así a la ventana, al estar al borde del vacío, al intentar el “paso adelante” como decía el escritor y filósofo francés Mauricio Blanchot, se corre el peligro de disolución de uno mismo. Se corre el peligro de salir volando por la ventana. Pero, nos dice Mouawad, no somos realmente nosotros sino al precio de ese vértigo.

En las obras de teatro de Mouawad y en su novela *Mirada reencontrada* hay siempre artistas que se encuentran al borde el vacío, lejos de los campos roturados, muy cerca de una realidad innombrable e inquietante: Franz, ese checoslovaco de comienzos de siglo que se pierde en su bosque imaginario sin encontrar la salida; Wahab, que habiendo perdido el rostro de su madre, se pierde en un bosque oscuro y dantesco para encontrarlo mejor, y encontrar a la vez el camino de la creación; el pequeño Alfonso en la pieza epónima, que, como el Alejandro imaginado por Ingmar Bergman, se aventura por la noche en el país de la ficción buscando el camino para perderse; Willy Protágoras, que se encierra en los lavabos – acto de amor y de resistencia a la vez – para dar origen de mejor forma a su obra; Nazha, que en ocasión de un viaje de novios en la tierra de los Cromañones, reafirma el poder infinito de la ficción imaginando un novio para su hija, novio que, contra toda lógica, aparecerá realmente; Walter, que, en la misma obra, presenta al pueblo reunido su arte poético, que consiste en ver el acto literario como una guerrilla espiritual...

Se ha hablado mucho del Líbano de Wajdi Mouawad, de su país de origen, pero él no siente nostalgia del país perdido; siente más bien una nostalgia de nosotros mismos. Todos los artistas hambrientos de creación que se encuentran en sus obras, todos esos “artistas del hambre” por retomar el título de Kafka, conocen esa nostalgia. Y si hay que tener cuidado para evitar una asociación demasiado rápida de un autor con sus orígenes, igualmente hay que saber sortear la trampa de la inscripción autobiográfica. Sí, Wajdi ha dado vida a Willy, a Walter, a Wahab, tres artistas guerrilleros. Pero no por ello sus dramas y su novela son obras autobiográficas. El “yo” de las obras de Mouawad es claramente un “yo” literario, que no corresponde para nada a lo que pueda vivir, sentir o pensar el autor. Si, en sus obras, Wajdi habla de él y si cabe una cierta cercanía entre el autor y algunas voces de las que él sube a la escena, él habla también y sobre todo de cada uno de nosotros, de la relación conflictiva y vital que mantenemos con la creación, ese medio último de acceso a uno mismo.

Wajdi Mouawad es un incendiario, pero del fénix fabuloso que renace de sus cenizas. *Incendios* habla de ese renacer, de los fuegos que hay que sembrar a veces, de las odiseas que hay que vivir, para reencontrar la tierra de uno. Sin que pueda decirse propiamente que es una continuación de *Litoral*, *Incendios*, en la que un hijo busca dar sepultura a su padre, es una reflexión sobre el origen. Una mujer acaba de morir. Se llamaba Nawal Marwan. Y hoy, en

presencia de un notario, ella abre la puerta a su silencio y a sus secretos, a los misterios dolorosos de una familia. Ha dejado a sus gemelos, Jeanne y Simon, un cuaderno rojo, una chaqueta de tela verde y dos sobres que comportan una petición llena de consecuencias, como otras tantas cajas de Pandora, orígenes de males y maravillas, cuyo contenido arrastrará a los gemelos hacia un pasado desconocido, hacia un continente lejano, hacia un segundo nacimiento. “La infancia es un cuchillo delante de la garganta. No es fácil quitarlo de ahí” escribe Wajdi Mouawad. Solamente las palabras tienen el poder de arrancarlo y calmar así la quemadura.

*(Extracto de un texto de **Stéphane Lépine**, Montreal, octubre 2006)*